

# EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

## REVISTA FEMENINA

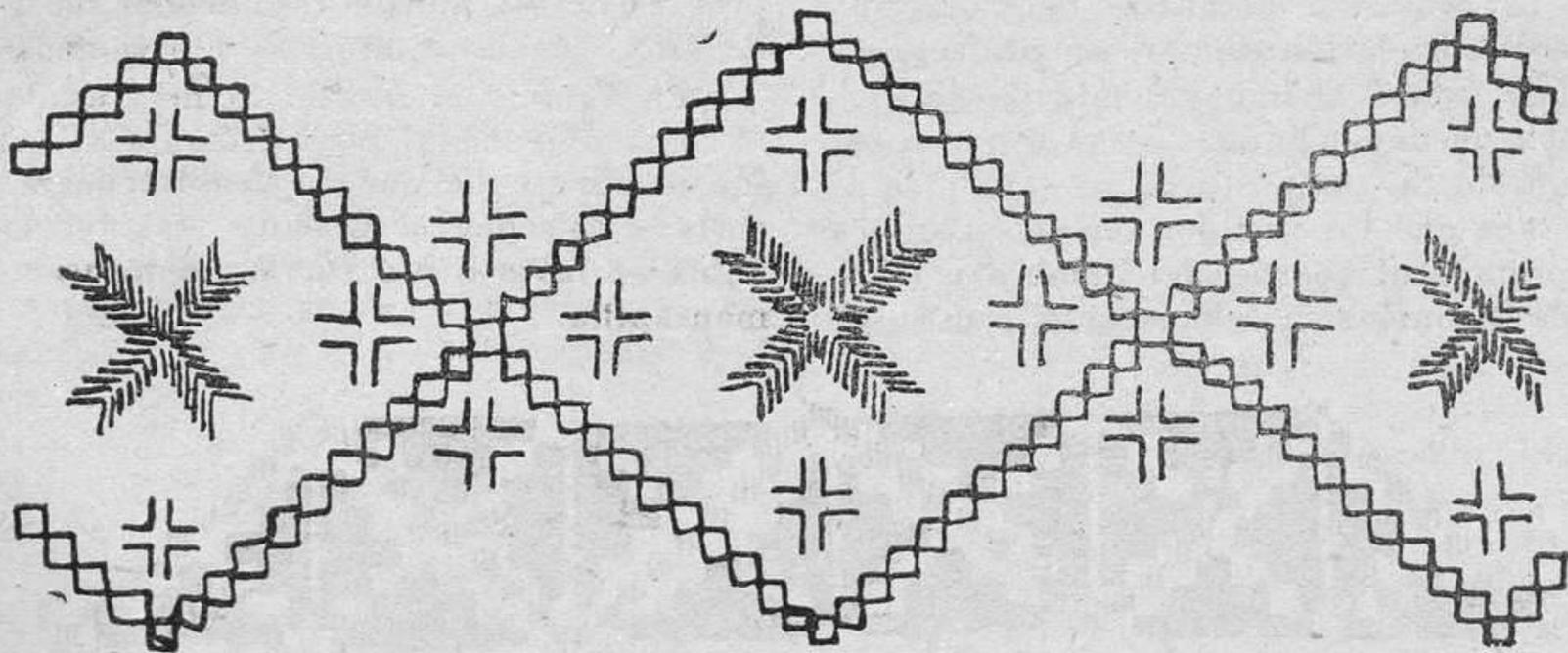
### LABORES FEMENINAS

#### Bordados segovianos

Continuamos con otros modelos de esto sencillos y elegantes bordados segovianos, rogando a nuestras compañeras que los ejecuten en sus Escuelas, en la segu-

exposición de labores que en estos días ha hecho en su Escuela.

Los modelos que damos hoy son, como los del número anterior, de área ilimitada, pero están sólo empleados como cenefa; por consiguiente, quedan interrumpidos en un sentido. Están ejecutadas al pasado las partes tupidas, y las claras tienen sólo



ridad de que harán obra patriótica y de arte, y que nos envíen cuantas observaciones consideren pertinentes al objeto que nos proponemos de divulgación de estas labores.

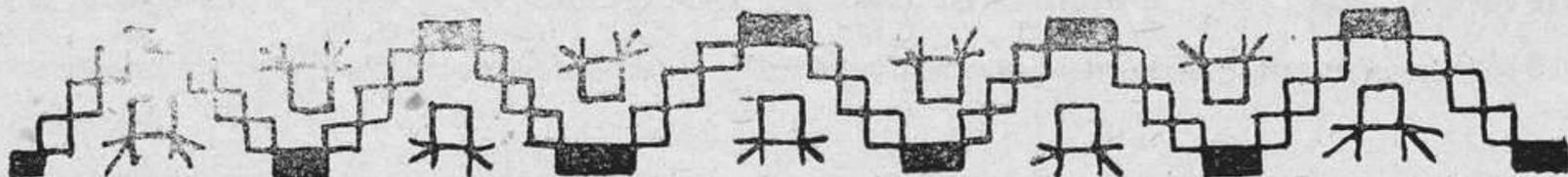
Si en otras provincias nuestras compañeras realizan trabajos semejantes, agradeceríamos también nos remitieran modelos para esta labor de dar cuenta de lo que cada una viene haciendo.

Repetimos nuestro agradecimiento a la señora Directora de la Escuela de San Ildefonso y la felicitamos por la artística

una hebra gruesa. El colorido en ellos es totalmente distinto de los otros dados, pues aparecen el violeta y el amarillo combinados. La más estrechita de las tres tiene el zigzag en un tono violeta y el cuadrado que lo decora en un azul gris, combinación que si es verdad no resulta muy viva, tiene, en cambio, una finura y delicadeza extremada.

La segunda en tamaño, o sea la más tupida, tiene el cordón que forma zigzag en un verde oscuro y la demás labor en amarillo. La más ancha está ejecutada con

verde, azul, rosa violáceo y amarillo. El verde forma los cuadrados, mejor dicho, los rombos; el azul está empleado en el bordado de la estrellita central; el rosa violáceo forma las estrellitas de las esquinas, y con el amarillo están indicados unos puntitos que parten de los cuadraditos que forman los rombos.



## LA MUJER EN LA CASA

### Las ropas

Los vestidos y las ropas son cuestiones que requieren grandes atenciones de parte de la directora de un hogar.

Las ropas se dividen en ropas de casa y de uso personal. Comprenden las primeras: manteles, servilletas, sábanas, almohadas, toallas y trapos de limpieza. Las segundas se subdividen en interiores y exteriores.

La dueña de casa ha de cuidar de que haya la provisión necesaria de cada una y que se encuentren siempre en perfecto estado de conservación, reponiendo la que se vaya quedando inútil por el uso sin ser susceptible de compostura.

Se sabe que los vestidos son la envoltura que protege el cuerpo del hombre y le libra de la influencia demasiado brusca de

permitan suplir con el trabajo personal la escasez de recursos.

## DE HIGIENE

### El color del cabello

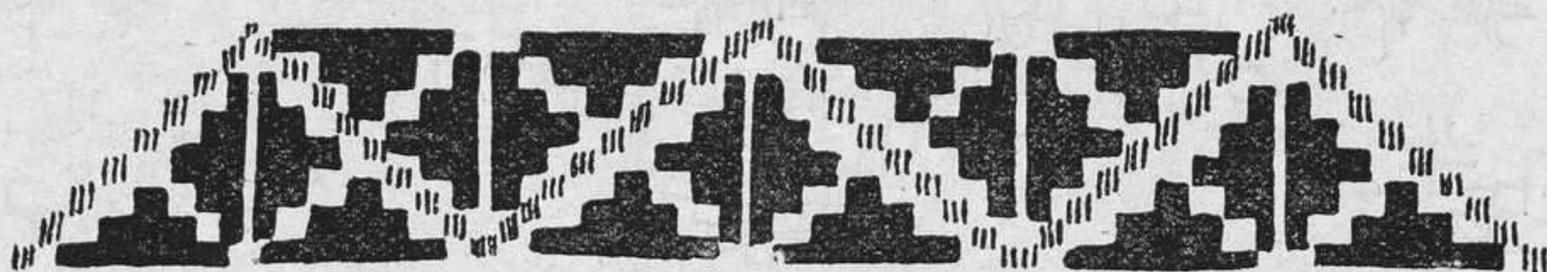
Una de las más grandes preocupaciones de algunas mujeres es el color del cabello.

por lo que vamos a tratar hoy esta cuestión.

Para oscurecer el cabello sin necesidad de emplear tintes, se emplean el aceite de nueces y las hojas de nogal maceradas en agua cocida y un poco de alcohol.

Si se ha de recurrir a las tinturas, téngase cuidado de huir de las fórmulas que contienen sustancias minerales, y en especial sales de plomo, pues éstas son muy perjudiciales, tanto para la buena conservación del cabello como para la salud general del individuo. Entre las tinturas progresivas se puede recomendar la Flor de Oro, que es completamente inofensiva.

Para aclarar el cabello lo más usado es el agua oxigenada, pero presenta el grave inconveniente de que su uso frecuente recorta y estropea el cabello. Más recomendable es lavarlo con cerveza o infusión de manzanilla.



los agentes exteriores; por lo tanto, han de reunir condiciones higiénicas, al mismo tiempo que llenen las que la posición social impone a cada uno, pero sin salirse jamás de lo que esa posición y los medios económicos de que dispongan permita.

Por esto, la mujer necesita tres cosas: saber, siquiera sea sumariamente, las leyes físicas y químicas en que se apoya la higiene del traje.

Conocer los tejidos y poder apreciar su bondad y duración.

Poser ciertos conocimientos prácticos que

**La mujer que acepta tener los cabellos canos se debe preocupar de darle a toda la cabellera un bello blanco de nieve, sin que haya zonas de otro color junto a las zonas completamente blancas, o suprimiendo la tonalidad gris, que no resulta de un bello efecto estético. Para alcanzar este objetivo se puede aplicar una vez a la semana la siguiente fórmula:**

Agua caliente, cuatro litros; azul (añil), 15 gramos.

Para teñir de negro los cabellos castaños se dan varias veces por semana fric-

ciones de ron, en el que se habrán echado a macerar nueces verdes. Esta tintura tiene el defecto de que es poco duradera.

### El pelo corto significa humildad

La historia de la indumentaria y del adorno femeninos nos enseña muchas cosas curiosas e interesantes. A lo mejor nos encontramos con que una disposición cualquiera, que parece haber nacido del capricho momentáneo de una dama, tiene un simbolismo muy expresivo y su origen presenta un hecho histórico de considerable importancia.

Los pueblos se aferran con frecuencia a la indumentaria tradicional con un empeño tenaz, y se rebelan cuando se trata de introducir en ellas determinadas modificaciones. El pueblo de Madrid, que veía con impasibilidad las banalidades de los ministros en los tiempos de Carlos III, se amotinó, en cambio, con gran violencia cuando el marqués de Esquilache quiso modificar la indumentaria que se llevaba en la época.

El vestido y sus complementos, el cubrecabeza y los adornos, han tenido en todo tiempo una significación social que mucha gente ignora.

En tiempo de los primeros reyes de Francia, la cabellera larga, lo mismo en el hombre que en la mujer, era un signo de nobleza y libertad. Las hijas y las esposas de los siervos y campesinos estaban obligadas a llevar el pelo corto. Cuando una dama de la nobleza se cortaba la cabellera era porque hacía voto de humildad y proponía renunciar a las pompas y vanidades del mundo para consagrarse a la vida religiosa.

En una de sus crónicas, Gregorio de Tours cuenta el caso de tres condesas, camareras de la reina de Francia, que se cortaron la cabellera después de asistir a un ejercicio espiritual que se celebró en la iglesia de Saint-Germain, en París.

En la actualidad, la melena no es precisamente símbolo de humildad. Con el tiempo cambian todas las ideas.

## COCINA PRACTICA

**Caldo de legumbres para niños.**—Este caldo resulta exquisito, empleándose generalmente para enfermos, y en particular para niños y ancianos. Se procede del modo siguiente:

En una olla o marmita, puesta sobre el

fuego con dos litros de agua, se ponen 150 gramos de zanahorias, dos pequeñas patatas, 50 gramos de guisantes o judías secas, 50 gramos de nabos y perejil en rama y cinco gramos de sal por cada litro de agua. Déjese cocer suavemente durante unas tres horas. Luego se pasa por un colador fino o por una servilleta.

**Puré vegetariano con fideos.**—Con las legumbres cocidas de la receta anterior, pasadas por un tamiz, aclarándolo un poco más con caldo o leche, se le puede hacer cocer en el mismo puré una regular cantidad de fideos finos o tapioca, y así resultar otras dos sopas exquisitas.

**Caldo vegetariano a la Crecy.**—En una cacerola puesta sobre el fuego con manteca de vaca se rehogan dos cebollas picadas con cuatro zanahorias picadas menudísimamente y una patata; cuando todo quede bien rehogado, se moja con litro y medio de agua hirviendo; déjese cocer suavemente, póngase la sal, y, por último, se le echa una cantidad discreta de tapioca.

Procúrese que no resulte muy espesa ni muy clara.

## CONOCIMIENTOS UTILES

**Una manera antigua de curar el constipado.**—En un antiguo libro inglés de medicina se ha encontrado un remedio eficaz contra el constipado que se acostumbraba aplicar en el siglo XVII en las Islas Británicas.

Consiste este remedio en un régimen lo más seco posible. Basta estar unos días sin beber para que la sangre se vaya deshidratando, y en poco tiempo el constipado más rebelde desaparece por completo. Mientras dura el tratamiento no es preciso privarse de nada, excepto del agua. Se puede salir a la calle y desafiar la temperatura más cruda, sin que por eso cese la autodesecación de las mucosas.

Un hecho que parece probar los buenos resultados del sistema es que el camello, que bebe muy de tarde en tarde, es el animal menos propenso al constipado.

**Aprovechamiento de ropa vieja.**—Lejos de tirar las piezas de punto de lana demasiado viejas, como abrigos, trajes, medias, etcétera, considerándolas como inservibles, consérvalas cuidadosamente, y, después de haberlas lavado con mucho esmero, y cuando estén bien secas, con paciencia id

las deshaciendo y abriendo los hilos hasta convertirlos en una borra muy fina.

Esta borra servirá luego, de un modo económico y perfecto, para rellenar edredones y almohadones como el más suave y confortable miraguano.

**Limpieza de frascos.**—Alguna vez es muy difícil de quitar a los frascos el olor tenaz de los perfumes que han contenido.

He aquí un medio al alcance de todos y que da excelentes resultados: Introdúzcase en el frasco cierta cantidad de poso de café nuevo y todavía hirviendo; añádase un poco de agua caliente (no hasta el punto de hacer saltar el vidrio), y agítese.

Si el olor, demasiado fuerte, resiste a este tratamiento, verted en el frasco una

cucharada grande de harina de mostaza, adicionada de agua caliente, y agitada fuertemente, como se ha dicho. Enjuáguese en seguida y repetidas veces en agua clara.

**Limpieza del marfil.**—Una de nuestras suscriptoras nos ruega demos una fórmula para devolver al marfil amarillento su blancura primitiva. Hela aquí: Basta con lavarlo varias veces con agua oxigenada por medio de una esponja o de una muñequilla de algodón, dejándolo cada vez que se seque por sí mismo. Este procedimiento, más que con los viejos marfiles artísticos, a los que quitaría su bella pátina dorada, debe emplearse con las teclas del piano, a las que esa pátina, por el contrario, afea y perjudica.

## TRES libros indispensables en toda Escuela

### PRIMERAS LECTURAS

Obra propia para iniciar a los niños en la lectura y en el conocimiento de todas las materias de los programas escolares. Consta de 170 páginas.

EJEMPLAR, 1,25 PESETAS

### PRIMER GRADO

Contiene, tratadas por el mismo plan, las materias de *Primeras Lecturas*, ampliadas debidamente, hasta formar un volumen de más de 300 páginas, con grabados.

EJEMPLAR, 2,50 PESETAS

### SEGUNDO GRADO

En este libro, las materias han sido ampliadas, siguiendo un plan trazado de antemano, plan sometido a la aprobación y experiencia de ininidad de Maestros, llegando su desarrollo a alcanzar a 784 páginas con 396 grabados.

EJEMPLAR, 5,00 PESETAS

# LECCION DE COSAS

*Tema.*—La navaja y el cuchillo. Partes de que constan. Industria cuchillera en España.

*Material.*—Una navaja de una lámina. Otra de varias. Un cuchillo de mesa. Otros objetos cortantes, como tijeras, hacha, etc. Piedra de afilar.

*Desarrollo.*—Cogiendo una navaja en la mano se pregunta: «¿Qué es esto que tengo en la mano?» «Una navaja». «¿Para qué sirve?» «Para cortar cuerdas, sacar punta a los lapiceros, y para otros usos.»

«¿Sirve igualmente para utilizarla en la mesa y cortar el pan, queso, manzanas, melón, peras, etc.?» «Puede servir, pero no se usa generalmente». «¿Por qué?» «Porque al usarla para tan diferentes cosas no suele estar muy limpia». «¿Qué se emplea, pues, para la mesa?» «Un cuchillo».

«¿Sabrías decirme la diferencia entre una navaja y un cuchillo?» «Sí, señor; la primera tiene una o varias hojas cortantes, que se pueden doblar, poniéndolas dentro del mango, y puede llevarse en el bolsillo sin peligro de cortarse; el segundo consta de una sola lámina cortante, y no se puede doblar, por lo que no puede llevarse en el bolsillo, sino encerrado en una vaina».

*Otros objetos cortantes.*—«Decidme, si sabéis, otros objetos que, como la navaja y el cuchillo, sirvan para cortar». «Las tijeras, cuchillas, hachas, azuelas, formones, navajas de afeitar, etc.»

*Clases de navajas y cuchillos.*—«¿Son todas las navajas iguales?» «No, señora». «Decid las que conozcáis». «El cortaplumas, navaja de hoja pequeña; la de explorador, de varias láminas, sacacorchos, abielatas, etc.; las de punta afilada, y otras sin punta; las de afeitar; las de hoja encorvada, empleada para vendimiar». «Y los cuchillos, ¿son iguales todos?» «Tampoco: hay de mesa, de monte, de postre, cabriteros, de cocina».

*Partes de que se compone una navaja o un cuchillo.*—«¿De qué partes constan una navaja o un cuchillo?» «De dos generalmente: la hoja cortante y el mango».

*Hoja cortante.*—«¿Qué es la hoja cortante?» «Una lámina metálica, más delgada por uno de sus bordes (el destinado a cortar) que por el otro». «¿De qué metal es?» «Algunas son de hierro; otras, las me-

jores, de acero». «¿Sabéis qué es el acero?» «Hierro mezclado con carbón». «¿Cuáles son las dimensiones de esta lámina?» «Varían mucho, según la clase». «Os diré que las navajas, para poder usarlas, han de ser cortas o sin punta; de lo contrario, no se autoriza su uso si no es con licencia especial, para evitar riñas».

*Mango.*—«¿De qué está construido el mango?» «De diversas materias: de metal, de madera, de nácar, de concha, de asta, de hueso, de marfil, etc.» «¿Tiene una o dos piezas el mango?» «Dos». «¿Sabéis cómo se llaman?» «No, señor». «Yo os lo diré: se llaman cachas». «¿Por qué pondrán mango a las navajas y cuchillos?» «Porque así pueden utilizarse mejor, y es más difícil cortarse el que los emplea».

«Ya hemos dicho al principio que en las navajas las hojas pueden plegarse y ponerlas dentro de las cachas. (Miradlo cómo lo hago yo.) No sucede así con los cuchillos. Es debido esto a que las primeras se suelen llevar ordinariamente en los bolsillos, mientras los segundos, no».

«En las navajas con varias hojas no son todas iguales; unas son más pequeñas que otras. Miradlas.»

*Cuidados que exigen las navajas y cuchillos.*—«Sabéis lo que hay que hacer de cuando en cuando con los cuchillos y navajas para que no se oxiden?» «No, señor». «Se les pone una o varias gotas de aceite». «¿Qué sucede cuando se han usado mucho?» «Que no cortan o cortan muy poco». «¿De qué manera conseguiremos que vuelvan a cortar?» «Afilándolas». «Así es; esta piedra, que se llama de afilar, sirve para ello; esta otra, más oscura, para afinar el afilado». «¿Cómo se llama el que afila los objetos cortantes?» «Afilador». «¿Sabéis otros nombres con que se le designa?» «No, señor». «El afilador se llama también amolador y vaciador. ¿Habéis visto alguno?» «Sí, señor; van por la calle, con un carrito, en el que llevan la rueda».

*Industria cuchillera en España.*—España, desde tiempo inmemorial, debido a la abundancia y buena calidad de los metales, cuenta con una fábrica de armas blancas en Toledo, famosa por su fino temple, y en Albacete se fabrican cuchillos, navajas y tijeras de renombre universal.

MANUEL SANCHEZ



paz azul de la noche, en esta soledad perfumada, invita a los éxtasis y a la oración.

De pronto ha sonado la alta campana, y las manos de ellos se enlazan en emoción.

—Tocan ya.

—Sí; pero espera.

¡Campana suave, como las manos que tiran de su cuerda centenaria! ¡Toque niño, blanco, dulce, como si surtiera del alma misma de la hermana campanera!

Desde la espadaña se vierte el cantar: «Trin... tran; trin... tran». Cae desde allí, ingenuo, transparente, agudo. Es como la voz de cristal de una cascada.

Va a ser la media noche. Y las señeras campanas de los otros conventos suenan también. Suenan en la noche clara, en el fanal azul del cielo—el éter es blando y leve; es la luna como un mensaje de Oriente; se bañan, sensuales, las estrellas en la noche diluída de la constelación—. Arriba, bajo la cúpula delgada de los cielos, tejen las campanas sus diálogos divinos. ¡Campanitas dulces de la media noche! ¡Campanas fragantes que vierten su toque—su toque es fe, ritmo, historia, oración—en la quieta ciudad que sueña y duerme!

—Es admirable—dice Clara Angélica—. Las campanas hay que oírlas en esta fuerza y en esta hora; nunca había sentido plenamente su emoción.

Cástor no habla. Siente nada más.

Han echado a andar. Alguna campanita lejana sigue aún diciendo su toque. Y a la luz de la luna van bajando ellos, con sigilo, la holgada escalinata. Suena el manajo pesado de las llaves. Y Cástor abre al fin la vieja puerta ferrada.

—Por aquí—dice.

Y entran los dos, prendida Clara Angélica al brazo de él. La iglesia está oscura, densa, miedosa. Sólo en el fondo ilumina una lámpara. Su llama es tibia. Su lento parpadeo rítmico sube claridad pálida a lo alto de la nave. Pero la iglesia toda es un manchón difuso. Todo tiene negrura abismal.

—¿Tienes miedo?—dijo Cástor.

—No, sigue.

Van juntos, indecisos, como ciegos.

—¿Has cerrado la puerta?

—Sí, serénate.

Silencio. La luz vigilante y temblorosa de la lámpara va siguiéndolos.

Y de pronto, en el coro, han brotado las luces. Y con las luces un murmullo leve:

roce sutil de los hábitos, roce de las tocas ágiles, alguna palabra siseante y tímida de la dulce priora, alguna tosecilla lejana. Clara Angélica y Cástor, a la luz, han buscado las rejas. Las rejas anchas del coro, con sus hierros negros, profusos, perpendiculares. Y tras de los hierros, más allá de su cortina transparente, han columbrado la fiesta divina de estos espíritus—ingenuos, acariciantes, blancos como palomas—que todos los días, mediada ya la noche, al toque trémulo de la dulce campanita, bajan a rezar su oración de alabanza inefable.

—Aquella primera es la Madre—dice Cástor.

—Sí, es sor Patrocinio—contesta Clara Angélica con envidia—. ¡Quién fuera ella!

—¿Quisieras estar ahí?

—No sé, no sé...

Ha ido cada monja situándose. Alguna quedó en el centro, tras el inmenso facistol. Y comienza solemne el dúo sentido de los «maitines».

Van y vienen las monjitas. Hay algo irreal allí. Parece el sueño exaltado de un Correggio. Rezan. Suena luego el órgano. Cantan. Clara Angélica se acuerda del *Concierto místico*, de Sonrel, que tiene en su cuarto de trabajo...

Clara Angélica y Cástor, el alma abierta y triunfante, siguen luego cruzando más calles y plazas: Sinagoga del Cristo de la Luz, Puerta del Sol—¡cómo se divisa desde sus almenas, a la luz de la luna, la ancha ese reluciente del Tajo amado!—torre mudéjar de Santiago del Arrabal, Puerta de Bisagra. Y luego, peregrinación de amor y de leyenda, han llegado hasta el Cristo de la Vega. Por encima de sus muros suben los cipreses, flechas de ensueño que buscan la noche y la luna.

... Clara Angélica y Cástor han vivido allí sus horas de más fuerte plenitud. Toleo, con sus misterios y su noche inefable, ha juntado más sus espíritus. Cástor, cerca de Clara Angélica, siente hacerse realidad su misticismo. Le parece que el cielo—sus sueños de bondad, de pureza, de vida inmaterial y sosegada—ha bajado a él y le ha llenado de estrellas el corazón. Clara Angélica, al verse amada y comprendida, sin un leve aleteo de zozobra, reza en silencio su más ferviente oración a la vida.

Y el amor los arrulla y ríe.

## LOS MILAGROS DEL AMOR

Clara Angélica y Cástor viven ya la vida sosegada. Pasaron las dulces vehemencias del amor logrado. Y han comenzado, lentos y tenaces, a «hacer» hogar. El hogar surge de los silencios íntimos, con el reposo y la dádiva de lo mejor que lleve cada uno: sencillez, inteligencia, paz, ilusión. Un hogar se construye con mármoles distintos, con virtudes diferentes, con muchas energías desiguales. Que cada uno dé lo que tenga, porque nada es allí deleznable y pequeño...

...Clara Angélica y Cástor viven ya la vida del hogar. Clara Angélica, por eso, es más mujer. Vive sus horas con más plenitud. Hace su camino con más realidad. Y Cástor, por los contagios, ha roto su costra rural. *El arquitecto de sí mismo* se llaman las páginas de Clara Angélica. Cástor, una a una, como versículos, ha ido gustándolas. Ha ido hundiéndolas en la estancia sagrada del corazón.

*El arquitecto de sí mismo.* Mana de allí leche y miel. Y Cástor, por su lectura, siente salirse suave el alma. —¡Crisálida fina y olorosa que todos llevamos! ¡Crisálida de oro, que muere ignorada si en el camino no le surge el hada-estrella! ¡Crisálida sin herida, ni ella sabe que puede tener alas!—Por su lectura siente Cástor los milagros de *El arquitecto de sí mismo*.

Cástor sólo leyó algún viejo manual de oración, un «Eucologio» vulgar y monótono, el Año cristiano, alguna breve revista de Padres misioneros. Y ahora, por el libro de Clara Angélica y el contagio de su espíritu, quisiera pasar enteras las horas entregado a lecturas. Hace bien poco que le nació la sed de saber y conoce ya postulados universales.

—Quisiera saber tanto como tú, Clara Angélica.

—No te hace falta.

—Sí, sí. ¡Me veo tan abajo! Sufro cada vez que aprendo cosa nueva. Sufro porque, al aprenderla, aprendo también lo que me falta para subir a ti...

—¡Qué inocente eres!

—No; lo que soy es orgulloso—dice Cástor.

—¿Orgulloso?

—Sí; quiero quererte de igual a igual. Y Clara Angélica ríe a carcajadas. Sienten contento íntimo... ¿De igual a igual?

Clara Angélica, frente al ansia de Cástor y a su sed insaciable, cree otra vez en los divinos milagros del amor.

Cástor ha hablado esta noche en «Trabajo y Cultura». Todos los sábados da «charlas» allí. Ha asistido el tío Juan Fernández. —¡Oh los días aquellos de soberbia patricial en que alzaba el látigo de su desdén contra los «sileros» y la «Republicana»!— Cástor ha hablado mucho. Los campesinos, contentos, le escuchan y le aplauden. Y al acabar, tío Juan Fernández abraza en emoción.

—Bien, hijo mío, bien. ¿Cómo aprendiste tantas cosas?

—Me las enseñó Clara Angélica.

—Siento yo ser tan viejo, porque si no, iba a que ella me diera lecciones.

Y sonrieron todos.

Clara Angélica, cada día, alimenta la sed de Cástor. La alimenta y la conduce. Va dándole libros de emoción y libros de cultura.

—Quisiera saber más cosas de arte—dice él.

—Es bastante, por ahora, el *Apolo*.

Clara Angélica no quiere que Cástor entre demasiado por un camino sólo. Quiere mejor que su espíritu se nutra de mieles diferentes.

Y así, poco a poco, con hervor de peregrino, va haciéndose el espíritu de Cástor. Tenía vírgenes las espigas de la inteligencia. Pero ahora, por amor, por ansia de subir a Clara Angélica y «merecer» su plenitud, se ha entregado con ilusión al estudio. «Si se despierta, nunca es tarde. ¡O malo es meternos dentro y cerrar las ventanas que dan al mundo. Lo malo es embriagarnos de opio cada día para no despertar.» Clara Angélica lo había escrito en su libro y él lo leía. El lo decía como una oración.

No sólo entró Cástor en rutas espirituales. No sólo dió con ello a su misticismo ingenuo—el misticismo cósmico y natural de los hombres de la Mancha—un sabor humano. Cástor, cogida la mano de Clara Angélica, entró también en otras zonas. Conoció, sobre todo, y aprendió, cosas de agricultura. Y pronto llegaron abonos a las tierras de tío Juan Fernández. Y se supo de arados modernos y de maquinaria compleja y útil. Cada día proyectábase un ensayo nuevo, y las gentes todas, del pueblo

(Continuará.)

# Combinaciones de suscripción a **EL MAGISTERIO ESPAÑOL**

|              | Pesetas.  |              |
|--------------|---|--------------|
| 21 pesetas.  | Suscripción por un año a <b>El Magisterio Español</b> . . . . .   | 20,00        |
|              | Un <i>Anuario de la Escuela</i> , curso 1926-27 . . . . .         | 3,00         |
|              | Un <i>Anuario del Maestro</i> para 1927 . . . . .                 | 3,00         |
|              | Libros, a elegir, publicados por <b>El Magisterio Español</b> .   | 7,00         |
|              | <b>20</b> números para la lotería de Navidad . . . . .            | <b>33,00</b> |
| 26,50 .      | Suscripción por un año a <b>El Magisterio Español</b> . . . . .   | 20,00        |
|              | Un <i>Anuario de la Escuela</i> , curso 1926-27 . . . . .         | 3,00         |
|              | Un <i>Anuario del Maestro</i> para 1927 . . . . .                 | 3,00         |
|              | Libros, a elegir, publicados por <b>El Magisterio Español</b> . . | 15,00        |
|              | <b>25</b> números para la lotería de Navidad . . . . .            | <b>41,00</b> |
| 32 . . . . . | Suscripción por un año a <b>El Magisterio Español</b> . . . . .   | 20,00        |
|              | Un <i>Anuario de la Escuela</i> , curso 1926-27 . . . . .         | 3,00         |
|              | Un <i>Anuario del Maestro</i> para 1927 . . . . .                 | 3,00         |
|              | Libros, a elegir, publicados por <b>El Magisterio Español</b> . . | 23,00        |
|              | <b>30</b> números para la lotería de Navidad . . . . .            | <b>49,00</b> |
| 37,50 .      | Suscripción por un año a <b>El Magisterio Español</b> . . . . .   | 20,00        |
|              | Un <i>Anuario de la Escuela</i> , curso 1926-27 . . . . .         | 3,00         |
|              | Un <i>Anuario del Maestro</i> para 1927 . . . . .                 | 3,00         |
|              | Libros, a elegir, publicados por <b>El Magisterio Español</b> .   | 32,00        |
|              | <b>35</b> números para la lotería de Navidad . . . . .            | <b>58,00</b> |
| 43 . . . . . | Suscripción por un año a <b>El Magisterio Español</b> . . . . .   | 20,00        |
|              | Un <i>Anuario de la Escuela</i> , curso 1926-27 . . . . .         | 3,00         |
|              | Un <i>Anuario del Maestro</i> para 1927 . . . . .                 | 3,00         |
|              | Libros, a elegir, publicados por <b>El Magisterio Español</b> .   | 40,00        |
|              | <b>40</b> números para la lotería de Navidad . . . . .            | <b>66,00</b> |

## Colección de problemas de Aritmética y Geometría

— POR —

**Victoriano F. Ascarza y Ezequiel Solana**

Contiene 310 problemas aritméticos, aritméticogeométricos y geométricos, razonados y resueltos analíticamente, con 41 figuras.

Un volumen de 216 páginas, 4 pesetas en rústica.